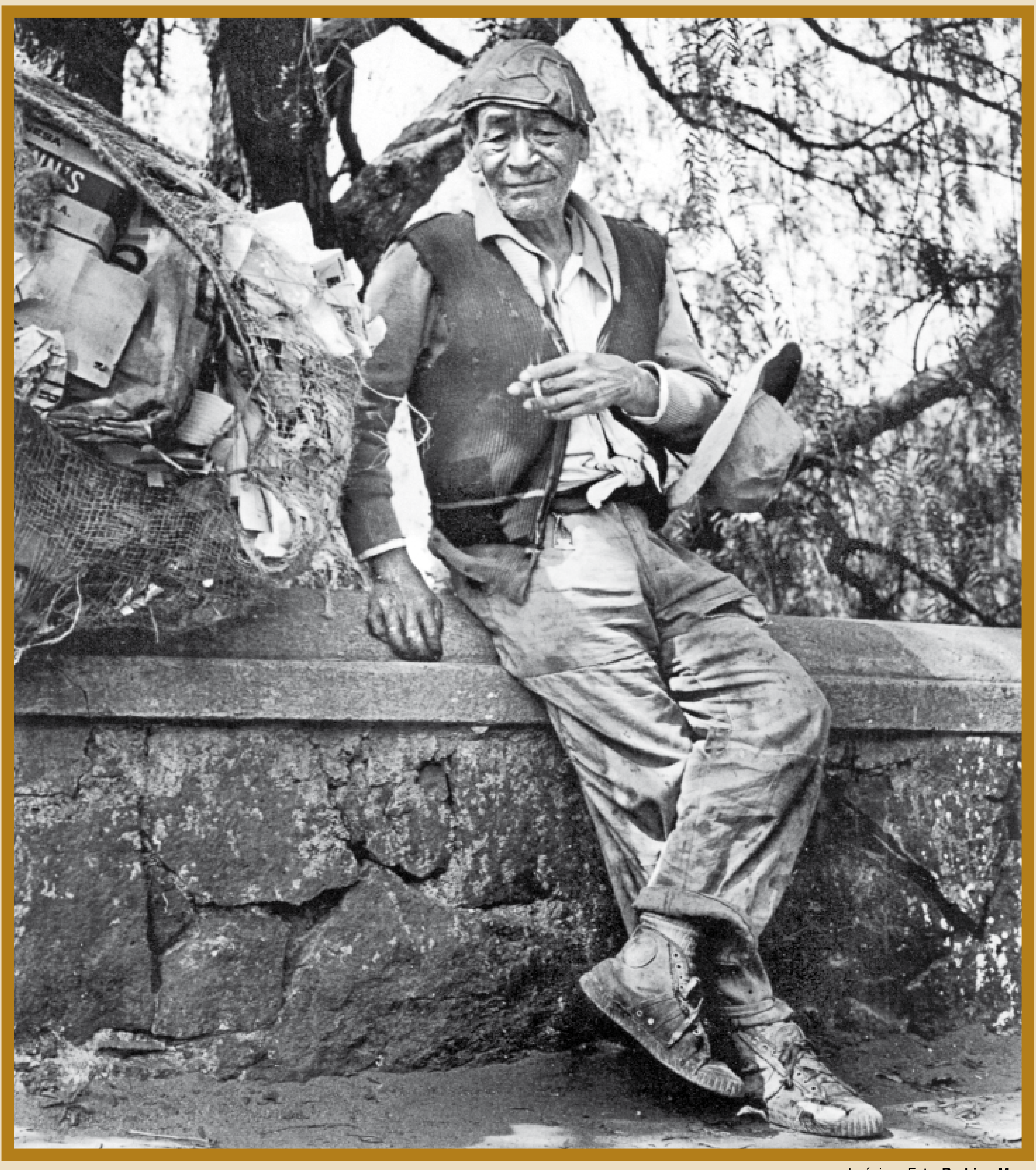
Suplemento Mensual Número **190** Febrero **2013**

Ojarasca

La Jornada

EL MOVIMIENTO INDÍGENA NACIONAL EN LOS OJOS DE LOS YAQUIS

APRIETA EL SITIO DEL ESTADO CONTRA SAN DIONISIO DEL MAR



Jerónimo. Foto: **Rodrigo Moya**

¿Policías Comunitarias en Guerrero?: no confundir

El maíz, el tesoro más grande de México: Joel Aquino

Los críticos de la literatura indígena, por Javier Castellanos

Urracá, héroe de los Ngäbe-Buglé

El Canadá indio se moviliza

Policías comunitarias en Guerrero: no confundir

LA IMPUNIDAD DEL crimen organizado y la omisión cómplice del Estado han provocado la proliferación de grupos de autodefensa indígena, de manera particular en Michoacán y Guerrero. No sólo no son todos harina del mismo costal, sino que en el caso de Guerrero, representan proyectos encontrados.

La organización y el hartazgo de los pueblos son auténticos. Es indiscutible su derecho a tomar la seguridad en sus manos ante la probada ineficacia y corrupción de los órganos institucionales, pero no son lo mismo más de 17 años de trabajo comunitario en materia de seguridad, como la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC)-Policía Comunitaria de Guerrero, que salir de pronto a las calles, instalar retenes, realizar tribunales populares frente a la prensa, negociar con el gobernador, pactar la "institucionalidad" de la seguridad autónoma y la militarización de la zona.

El 7 de enero, pobladores de Ayutla de los Libres y Tecoanapa, región históricamente combativa donde hace poco se incorporaron a la CRAC-más de 30 comunidades, protagonizaron un levantamiento contra la delincuencia organizada. La posterior confusión, inducida por los líderes de la revuelta, hizo creer a muchos que se trataba de la Policía Comunitaria (pues así se nombraron ellos también). Pero nada que ver. La CRAC lo aclaró en un comunicado que inexplicablemente tuvo poca repercusión en los medios de comunicación, como si de pronto a todos conviniera pensar que se trataba de los mismos.

El deslinde de la CRAC, signado por sus 16 coordinadores regionales, no da lugar a dudas: "Nos preocupa que valiéndose de un sentimiento legítimo de la población ante la creciente inseguridad y violencia, se le manipule involucrándola en acciones que requerirían de mayor planificación, pero que en todo caso están encaminadas a fortalecer el afán de protagonismo de algunos dirigentes de la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero (UPOEG)".

Entre las intenciones que advertía la CRAC están dividir a las comunidades e "institucionalizar" su programa de seguridad autónomo. Tuvo razón. Ahora, el gobierno guerrerense discute una espuria iniciativa de "decreto para la creación del cuerpo de la policía comunitaria", que pretende "reglamentar" los sistemas de seguridad y justicia que se han construido con la cosmovisión de los pueblos, desconociendo así a la CRAC. Que de eso se trata. Es el golpe más fuerte a la Policía Comunitaria en sus 17 años. Pero, dicen desde La Montaña, el camino andado los hace fuertes, y celebrarán un encuentro estatal por la defensa de la seguridad y la justicia de los pueblos. Para que nadie se confunda. La campaña arrecia contra ellos. El fuego amigo no los baja de paramilitares. Aguas



URRACÁ, SEÑOR DEL VIENTO, LA LLUVIA Y EL TRUENO

Jesús Alemancia

SE DICE QUE Urracá no era su nombre real. En el idioma buglé lo conocen como Urakbá Metdo, Ubarraga, otros lo llaman Urabaga. Sin embargo, en las páginas de la historia patria se conoce popularmente como Urracá, el indomable, el que por nueve años tuvo al invasor español a raya en el territorio de su pueblo —que se encontraba en las extensas sierras de Veraguas, según los historiadores—, el que nunca vencieron.

¿Que de dónde era?, ¿cuáles eran sus cualidades? Los abuelos ngöbe-buglé nos dicen que Urracá no era del Oriente, o sea, de Veraguas o Coclé, sino de Ki Kritde —lugar que es hoy conocido como Rogabitdi, en Chiriquí, y que su presencia en el Oriente se originó como muestra de solidaridad con sus hermanos.

Urracá nació con una gran fuerza espiritual: estaba predestinado a ser un gran guerrero. Tenía un gran conocimiento sobre la naturaleza. Él era poseedor del espíritu del viento, de la lluvia y del trueno. Por eso, cuando se iniciaban los combates entre su pueblo y los españoles, o iban por él, se desataban los grandes vientos, el cielo se oscurecía y una gran lluvia azotaba la tierra; la naturaleza se hermanaba, abrigaba a Urracá e impedía, entonces, que los españoles utilizaran la pólvora y sus mosquetes contra su gente.

Dura fue la contienda con los españoles, pero Urracá y su pueblo no se doblegaron. El deseo del invasor era someter a Urracá, así como a los abuelos Ejqueguá, Bulabá y Musa, que resistieron la invasión. Cuenta la historia que "un día Urakbá se dejó apresar" y que un cacique traicionero, conocido como Marco Sulio, le preguntó que "cómo se le podía matar y cómo era que esquivaba las espadas y las balas". Urakbá respondió que "tenían que amarrarle paja de pies a cabeza y prenderle fuego". En efecto, los españoles le "prendieron fuego con yesca" y Urakbá lo que hizo fue saltar y pegarse de casa en casa, prendiéndolas todas, y él, ¡nada de morir!. Huyó en medio del incendio y continuó en guerra contra los españoles.

Testimonia Bartolomé de Las Casas que Urracá habló de esta manera a su pueblo: "No es razón que dejemos reposar a estos cristianos, pues allende de tomarnos nuestras tierras, nuestros señoríos, nuestras mujeres e hijos, y nuestro oro y todo cuanto tenemos, y hacernos esclavos, no guardan fe que prometen, ni palabra, ni paz; por eso peleemos contra ellos y trabajemos, si pudiéramos de los matar y de tirar de nosotros tan importable carga, mientras las fuerzas nos ayudaren, porque más nos vale morir en la guerra peleando que vivir vida con tanta fatiga, dolores, amarguras y sobresaltos".

Dicen los abuelos ngöbes que la última vez que habló Urracá a su gente se despidió con un "nos veremos al concluir la jornada" y se internó en las montañas para continuar la resistencia. Hoy, después de muchas lunas y lluvias, desde las extensas y altas montañas que forman la recién creada Comarca Ngäbe-Buglé, Urracá vigila y acompaña a su pueblo más de 500 después de la invasión europea

Jesús L. Alemancia, escritor e investigador social pertenecientre al pueblo kuna, es un intelectual muy respetado en los pueblos indígenas de su país. Este relato tiene como referencia *Por las sendas de nuestros antepasados*, de Pastor Durán Espino (Fe y Alegría, Panamá, 1992).

umbral

MARAVILLAS Y SOMBRAS QUE VIO CARLOS MONSIVÁIS





De por sí habitante y pasajero todoterreno de la modernidad, en pocos territorios de la cultura mexicana debió sentirse tan en casa Carlos Monsiváis como en la fotografía, con su condición democrática y su proverbial "incapacidad de mentir". Ésos fueron los días (de guardar). En un verdadero acierto, sus editores compilaron *Maravillas que son, sombras que fueron. La fotografía en México* (Era-Museo del Estanquillo, México, 2012), un clásico instantáneo, el manual básico para entender nuestro siglo fotográfico (el XX). De los orígenes en daguerrotipo y fijeza teatral, al doble parto: como crónica y retrato de la realidad y La Historia, y como arte a partir, todos dicen (Monsiváis también) de los visitantes Edward Weston, Paul Strand, Tina Modotti, Serguei Eisenstein y EduardTissé. El volumen abre y cierra con amplios ensayos panorámicos de las dos vertientes centrales en el río de nuestras imágenes.

Entremedias, el autor visita, resucita, enumera, imita, ilumina y agradece a los Casasola ("la persuasión estética de la Revolución") y los Mayo, a Sotero Constantino, los Álvarez Bravo, Gabriel Figueroa, Héctor García, Mariana Yampolsky, Graciela Iturbide, Rafael Doniz, Lourdes Grobet, Francisco Mata, Francis Alÿs y muchos más en 270 páginas de texto y un generoso encarte con decenas de obras inseparables de lo escrito, a manera de demostración. Unas cuantas se reproducen este mes en ***Ojarasca***.



Cartel del aniversario de la represión Ngäbé Büglé

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Redacción: Adazahira Chávez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño original: Francisco García Noriega
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro
Versión en internet: Dimas Herrera

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.
Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitltáhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

PARA LOS PUEBLOS LAS COSAS SON ASÍ, TENEMOS QUE OBLIGAR AL GOBIERNO A RESPETARNOS: MARIO LUNA (YAQUI)

Vícam, Sonora, enero de 2013.

LA REAPARICIÓN PÚBLICA de los zapatistas "no nos toma por sorpresa, sabíamos que nunca se habían ido", señala Mario Luna, yaqui, secretario de las autoridades tradicionales de Vícam. La amenaza más grande para los pueblos originarios "es la intención de mercantilizar el agua, todos los megaproyectos están relacionados con eso", afirma en entrevista con *Ojarasca* el representante de uno de los pueblos fundadores del Congreso Nacional Indígena (CNI).

La organización indígena nacional. Los pueblos indígenas se han reagrupado y fortalecido desde sus trincheras, pero falta algo más estructurado. Hay un estancamiento de la organización a nivel nacional. En el CNI, el primer factor que hay que contemplar es que muchas baterías del gobierno se enfocaron a atacarnos en nuestras comunidades y evitar así que saliéramos a juntarnos con los compañeros.

Desde Chiapas hasta Baja California la situación se complicó: ataques a las comunidades de la costa de Michoacán; acoso constante a compañeros de Guerrero y Wirikuta, a los cucapás y los kumiai; enfrentamientos con los cuerpos represivos en la tribu yaqui. Todo eso hizo riesgoso salir a encontrarnos.

Otro factor importante es el fallecimiento de personajes tan activos dentro de la vida del CNI como don Juan Chávez —que nos juntaba y nos llamaba la atención cuando estábamos muy quietos—, don Trino y otros compañeros. Esto incidió para que cada quien se atrincherara y se detuviera un poco el avance. La comunicación sigue y hemos hecho reuniones de comunidad a comunidad, pero no hemos podido cuajar una grande.

"No queremos para nuestros hijos una lucha que nunca se acaba. Necesitamos dar un paso más, ya son muchos agravios y no lo podemos seguir permitiendo"

Los desafíos. El despojo, autorizado desde las más altas esferas del gobierno. Hemos utilizado la vía jurídica y han salido resolutivos a favor nuestro, pero el hostigamiento y el despojo siguen. Implementan megaproyectos en nuestros lugares más sagrados, agreden el ecosistema y ponen en riesgo la vida de los habitantes, pero no les importa. Es una política de Estado directamente contra los pueblos indígenas.

Aquí sentimos más la intención de mercantilizar el agua, un elemento vital para los indígenas. Ese mercado es impulsado con todo el poder del Estado y de los grupos económicos detrás de él. Empezaron por controlarla que porque había inundaciones; después, con el pretexto de tecnificar los riegos; ahora, con que otras poblaciones tienen sed.

En Wirikuta, Oaxaca y Guerrero la amenaza son las mineras, pero en el fondo todo depende del agua. La concesión de ojos de agua y manantiales hace más fácil la venta a las grandes mineras. En el caso de los compas de Michoacán, es la deforestación y el robo de agua. En el Istmo de Tehuantepec hasta el viento se compra para que las grandes empresas eólicas generen recursos económicos a base de la devastación.

A un paso de hacer movimientos desesperados. La mayoría respondemos muy débilmente, salvo algunas regiones de Michoacán, Guerrero y Oaxaca, donde la gente se prepara para la autodefensa. Tal vez con la reaparición pública de la comandancia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se reactive de nueva cuenta.

En algunas comunidades estamos a un paso de hacer movimientos desesperados. Si el gobierno sigue en su afán de marginarnos, el pueblo responderá de una forma agresiva porque toda la rabia contenida y la desesperanza no podrán brotar de otra manera.

Ahora están los priístas al frente de la nación y no se ve una intención de cambiar la forma de atender a los pueblos. Al acueducto contra el que luchamos los yaquis durante todo el sexenio pasado, el nuevo gobierno ya le asignó recursos. La injerencia en nuestros usos y costumbres y la incursión en nuestro territorio han hecho que la tribu se sienta muy agraviada.

Sabemos que no se había ido el EZLN. Con su reaparición en público, muchas estrategias implementadas y compartidas desde nuestras trincheras saldrán a la luz. Los movimientos de autodefensa no se hubieran dado a conocer si no fuera por el movimiento zapatista.

Los yaquis tenemos una estructura militar que nos ha permitido una defensa no pacífica, pero ahora nos enfocamos a la vía legal. También estamos reestructurando a la autoridad tradicional. Impera la organización interna, la concientización y el identificar al verdadero enemigo, que es un sistema incrustado en todos los partidos políticos y en todos los niveles de gobierno.

Las leyes y convenios internacionales tienen que ejercerse; los pueblos tienen que tomar en sus manos esos derechos ganados a pulso. Esto se agrega a la autodefensa y a las formas de organización milenarias.

La reaparición pública de los zapatistas y la confirmación de su participación en el CNI no nos toma de sorpresa. Sabemos que los compañeros no se habían ido; al contrario, hacen trabajo desde las comunidades, igual que en los demás pueblos. Nos ayuda mucho porque los reflectores de la prensa se enfocan hacia la problemática indígena.

El camino del CNI. Hemos aprendido mucho del andar de los otros pueblos desde que nos juntamos en el CNI, pero también hemos sentido más fuerte la represión porque el gobierno sabe que cuando la tribu da un paso, no hay marcha atrás. No le apuestan a que los indígenas nos juntemos y podamos dirigir nuestro destino. Eso los pone nerviosos y empiezan a operar con toda su maquinaria contra nosotros, pero estamos acostumbrados a esto.

Hemos concientizado a más pueblos de que solos lo único que lograríamos es resistir; no queremos para nuestros hijos una lucha que nunca se acaba. Necesitamos dar un paso más, ya son muchos agravios y no lo podemos seguir permitiendo.

El siguiente paso es tomar el destino de nuestro pueblo en nuestras manos. Gobernamos nuestro territorio y los gobiernos hacen como que respetan esta forma, pero cuando ejercemos nuestros derechos constitucionales nos damos cuenta de que en el fondo impera ese espíritu de rechazo a nuestro modo de ver las cosas. Tenemos que decir: "Las cosas son así y ustedes tienen que respetar lo que proponemos". Tenemos que obligarlos porque ellos no lo van a hacer por sí solos. Ese paso es el que sigue

Entrevista: Adazahira Chávez



Manos. Foto: **Francisco Mata Rosas**

LOS CRITICOS DE LA LITERATURA INDÍGENA

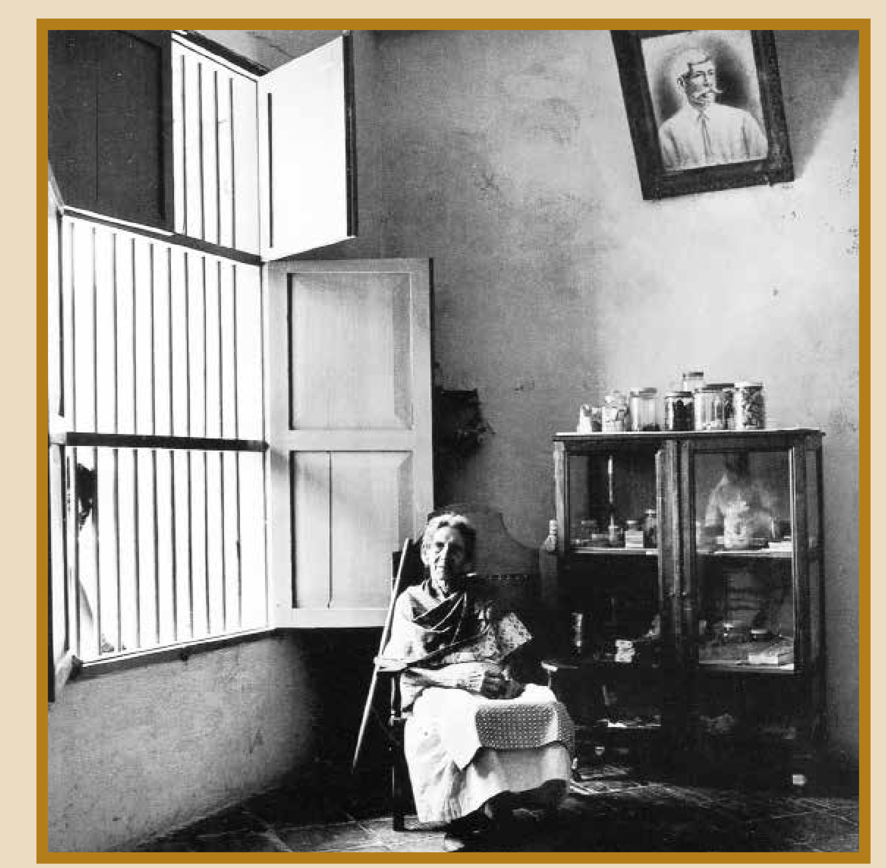
Javier Castellanos Martínez

TAN IMPORTANTE ES el escribir literatura que ha generado a su alrededor un grupo de personas que se dedican, después de leer una obra, a hacer comentarios sobre ella, pueden ser negativos o positivos. Hay quienes han hecho una profesión del leer, analizar y dar un veredicto sobre el contenido de los libros. Dichoso aquel libro que caiga en manos de un crítico, de allí depende muchas veces su éxito; en cambio un libro que no tiene la suerte de pasar por las manos de un personaje como éstos, pobre de él.

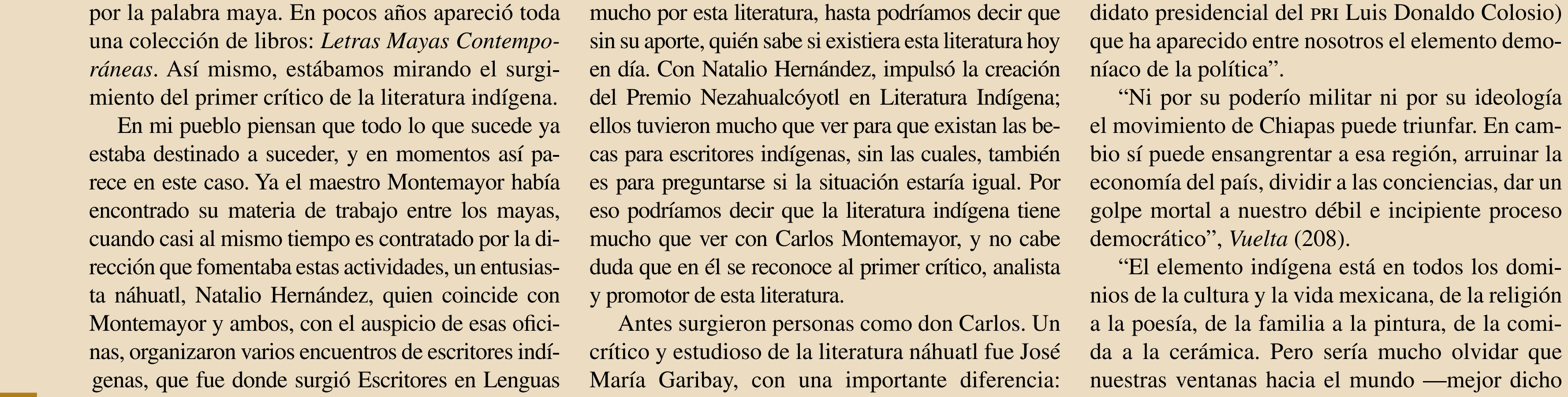
En el caso de la literatura indígena, a lo mejor por la situación en que se encuentran las lenguas de estos pueblos, no se puede ser tan tajante con la afirmación anterior, aunque es claro que hay intelectuales que comprenden y hasta sienten la situación que priva entre aquéllos, y algunos hasta han dedicado algo de su tiempo para aliviar esas situaciones, incluso se podría decir que gracias a ellos empezó la literatura indígena. Uno de estos intelectuales, que ha sobresalido como crítico de la literatura indígena y valiente denunciador de casos de injusticia, es Carlos Montemayor. Además de crítico y estudioso de la literatura, también fue un exitoso y prolífico escritor, que empezó dedicándose al estudio de la literatura griega y a la traducción al español de algunos textos escritos en esta lengua, y fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua Española. En 1983 vino a Oaxaca a trabajar con los promotores culturales adscritos a la Unidad Oaxaca de Culturas Populares.

“Yo quiero saber cómo hacen literatura, qué piensan, si ustedes me ayudan en esto yo les puedo ayudar con lo que sé”: Carlos Montemayor

En ese tiempo, para estos promotores el objetivo era revalorar lo indígena en su región o comunidad, y se consideraba que la literatura podría jugar un importante papel, porque los directivos de esa unidad veían en los promotores un potencial grupo de escritores indígenas. No se sabe bien si don Carlos fue enviado a Oaxaca para fortalecer ese embrión de escritores, o si su interés era saber y conocerlos más de cerca. Lo que es claro es que cuando se presentó, dijo: “Yo quiero saber cómo hacen literatura, qué piensan, si ustedes me ayudan en esto yo les puedo ayudar con lo que sé”. En aquella ocasión esto no fue muy bien recibido por todos los propuestos a ser escritores indígenas, estábamos cansados de ser materia de estudio, de ser vistos como seres raros. De estas reuniones, este maestro hizo un libro donde reseña su punto de vista: *Encuentros en Oaxaca*. Posiblemente por la respuesta que encontró en Oaxaca, no fructificó su trabajo como sí sucedió en otras Unidades de la Dirección de Culturas Populares, en Yucatán y Chiapas. Parece ser que allí los promotores tenían mayor vocación por la palabra maya. En pocos años apareció toda una colección de libros: *Letras Mayas Contemporáneas*. Así mismo, estábamos mirando el surgimiento del primer crítico de la literatura indígena.



La ciega, Tlacotalpan, Veracruz. Foto: **Mariana Yampolsky**



De la serie *Ríos*. Foto: **Eniac Martínez**

En mi pueblo piensan que todo lo que sucede ya estaba destinado a suceder, y en momentos así parece en este caso. Ya el maestro Montemayor había encontrado su materia de trabajo entre los mayas, cuando casi al mismo tiempo es contratado por la dirección que fomentaba estas actividades, un entusiasta náhuatl, Natalio Hernández, quien coincide con Montemayor y ambos, con el auspicio de esas oficinas, organizaron varios encuentros de escritores indígenas, que fue donde surgió Escritores en Lenguas Indígenas Asociación Civil (ELIAC). Con esto, las actividades de don Carlos se ampliaron. Nadie más de los críticos de la literatura mexicana se atrevió a participar con los indígenas de México. Don Carlos se volvió casi el único autorizado para hablar de este tema, se involucró decididamente con este sector, no creo que exista un escritor indígena que no haya tomado una copa o una taza de café con este maestro. Escribió bastante sobre lo que considera la literatura indígena, reunió trabajos que consideraba los más representativos, además de su intensa actividad en la radio y en la prensa, donde entre sus comentarios literarios, casi siempre con el tema indígena, con gran valentía cuestionaba las graves injusticias que asolan al territorio mexicano, señalando responsables de tal situación. Estos señalamientos, a pesar de su agresividad, el maestro con su arte los hacía llamativos para la lectura, ésa fue su mejor defensa: su calidad. Aunque era criticado veladamente, nadie se atrevió a cuestionarlo; lo que más irritaba era su decisión de estar al lado de estos indígenas.

Sus críticas a la forma de gobernar nuestro país contrastan con sus posiciones a la hora de hablar de la literatura indígena: nunca quiso ver errores, fallas en esta literatura, su intención parecía la de un bondadoso padre, quería el fortalecimiento de esta literatura, por eso sus comentarios hacían imaginar una gran literatura, lo cual llevó a su fortalecimiento y a su difusión. Decía: “la lengua española no tiene la sutileza ni la ductilidad musical para poder describir a profundidad el mundo que el pueblo maya conoce”. Hizo mucho por esta literatura, hasta podríamos decir que sin su aporte, quién sabe si existiera esta literatura hoy en día. Con Natalio Hernández, impulsó la creación del Premio Nezahualcóyotl en Literatura Indígena; ellos tuvieron mucho que ver para que existan las becas para escritores indígenas, sin las cuales, también es para preguntarse si la situación estaría igual. Por eso podríamos decir que la literatura indígena tiene mucho que ver con Carlos Montemayor, y no cabe duda que en él se reconoce al primer crítico, analista y promotor de esta literatura.

Antes surgieron personas como don Carlos. Un crítico y estudioso de la literatura náhuatl fue José María Garibay, con una importante diferencia: Montemayor vivió entre los indígenas, y Garibay sólo estudió lo que habían dejado los antiguos aztecas, pero con su labor se conocieron cosas que se desconocían de este pueblo. En este mismo camino anduvo Miguel León Portilla. Fue tanto el interés de estos maestros por dicho pueblo que incluso se propusieron aprender su lengua, el náhuatl, cosa que al maestro Carlos le faltó. Seguramente estos dos estudiosos fueron ejemplo a seguir para Montemayor, con la ventaja que él tuvo la entereza para convivir con los mismos. La historia de estos hombres nos muestra cuán indispensable y útil es la existencia de críticos y estudiosos, como en este caso lo fue para la literatura indígena.

Hay otros escritores, críticos, que han opinado sobre lo indígena, aunque su opinión es contraria. Es patente su desagrado por lo que consideran caduco y viejo. Uno de éstos es un símbolo de la literatura mexicana, un premio Nobel. Cuando la insurrección de los organizados en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994, Octavio Paz considera dar su opinión sobre este movimiento y dice en varias ocasiones:

“Cualesquiera que sean las causas que lo han originado, (y ya dije que algunas son legítimas) su significado es claro: es un regreso al pasado”, *Vuelta* (número 207).

“La irrupción de las pasiones sin freno. Todo nos anuncia del levantamiento de Chiapas al crimen de Tijuana (refiriéndose al asesinato del candidato presidencial del PRI Luis Donaldo Colosio) que ha aparecido entre nosotros el elemento demoníaco de la política”.

“Ni por su poderío militar ni por su ideología el movimiento de Chiapas puede triunfar. En cambio sí puede ensangrentar a esa región, arruinar la economía del país, dividir a las conciencias, dar un golpe mortal a nuestro débil e incipiente proceso democrático”, *Vuelta* (208).

“El elemento indígena está en todos los dominios de la cultura y la vida mexicana, de la religión a la poesía, de la familia a la pintura, de la comida a la cerámica. Pero sería mucho olvidar que nuestras ventanas hacia el mundo —mejor dicho nuestra puerta— son el idioma español y las creencias, instituciones, ideas y formas de sociabilidad transplantadas a nuestras tierras durante el período novo-hispano”. *Vuelta* (207).

Aquí se ve qué poderosa es la palabra, porque a partir de ella, Paz es lo que es y se considera autorizado para decir qué es legítimo y qué no lo es; si su puerta al mundo es el español, pero no lo es para todos, ni nadie le pide que la cambie, pero él sí considera que debe ser la puerta para todos.

Hay otro escritor, Luis González de Alba, que opina sobre lo indígena y se caracteriza por su desparpajo y crueldad con ropaje de realismo, y sin compasión propone que hay que hacerse a un lado para dar paso a lo que considera inevitable: la cultura de ellos, la ganadora:

“Las culturas, como las especies, se confrontan entre sí y sin remedio sobrevive la mejor adaptada para las necesidades de ese momento. Defender a las (culturas) perdedoras es una tarea destinada al fracaso: o se suman a la vencedora o desaparecen”. “No hay remedio: si han de vivir los individuos, las culturas productoras de pobreza habrán de desaparecer. La única forma de que no se extingan es la reservación donde artificialmente se les mantenga ajenas al exterior. Y ésa es otra forma de extinción”. *Nexos,* número 258.

Estas palabras no son dichas en cualquier cantina, son expresadas en una de las revistas que muchos intelectuales tienen como referencia, en donde escribir algo es pasar a un círculo de los más favorecidos escritores. Todo esto que se escribe en contra de lo indígena tampoco se presenta como ocurrencias, como cuentos o chistes, no, recurren a archivos, a la historia. Para justificar el no respeto por lo ajeno, se atreven a decir que por el hecho de que cuando antes de la conquista española, a nuestros antepasados no se les ocurrió usar al caballo como animal de carga, porque no conocían la rueda, por no haber inventado una escritura alfabética, son las razones que nos llevan a la extinción, que nos hace “culturas perdedoras”. Habrá quien piense que son necesarias estas opiniones porque así nos damos cuenta de nuestras carencias, pero la información dada de esta manera es la que ha hecho que nuestros pueblos se avergüencen de lo que fueron y de lo que son, y de esta manera, olvidando su pasado quedan en la indefensión, y a partir de entonces sobreviven siguiendo las pautas de la “cultura ganadora”, que por cierto, es ganadora por los despojos que hizo a la perdedora, y que a fin de cuentas eso es lo que quieren ocultar estos críticos.

Es cierto que las especies viven en competencia y gana la más predadora, la más violenta, la más mañosa, no precisamente la más fuerte, pero el género humano tiene la oportunidad, por su inteligencia, de cambiar este reflejo natural, este instinto de sobrevivencia sin raciocinio, porque no hacerlo genera seguir viviendo silvestremente, echando a la basura siglos de esfuerzo humano por ser mejores, por darnos elementos que nos saquen de aquellas penumbras del nonato. Por eso justificar el arrebatar a alguien su hogar, su sustento, tanto material como cosmogónico, porque vive como chango, porque no usa la rueda, porque no come con tenedores, porque no tiene mis creencias, es ocultar, es ser beneficiario del despojo cometido, que es a fin de cuentas lo que hay atrás de estos críticos.

Hay otros escritores que también tienen sus ideas cuando se refieren a la vida de los pueblos indígenas, incluso algunos de ellos de origen indígena aunque escribiendo en español, que consideran que la situación que pasan estos pueblos, a pesar de siglos de colonialismo, es esperanzadora, más buena que mala, porque ven algunas expresiones organizativas que se han generado en estos pueblos como respuesta a la discriminación y olvido, y las consideran una característica diferenciadora y casi histórica de los pueblos indígenas. Hay mucho de romanticismo en estas ideas, quienes tienen esta posición generalmente son individuos que no han vivido ni han padecido las peripecias que ha pasado un indígena allí en su pueblo, incluso le han encontrado un nombre. Uno de los más entusiastas sostenedores de esta ideas, Jaime Luna, de Guelatao, Oaxaca, dice en su libro *Eso que llaman Comunalidad:* “No es gratuito que nuestro modelo de organización comunitaria se esté planteando como modelo de acción en todo el país por medio del Programa de Solidaridad, y tampoco lo es que sean las comunidades indígenas quienes hayamos obtenido un mejor modelo para la conservación de la naturaleza”.

Ahora resulta que los apoyos asistenciales y la financiación de proyectos para capitalizar y dinamizar la economía en estas regiones, que claramente han mostrado sus deficiencias y lo erróneo de esta política, son hechos propuestos por los mismos indígenas. Qué manera de cambiar las cosas. Con qué ojos se necesita mirar a la naturaleza que rodea a estos pueblos para decir que cuentan con el “mejor modelo para la conservación de la naturaleza”, cuando el entorno y lo fundamental para la conservación de la naturaleza, a pesar de lo aislados que se encuentran estos pueblos, han sido desvastados sin misericordia y allí se ven y se sufren los casos más graves de desforestación, contaminación de ríos y lagunas, inundaciones y derrumbes, la proliferación de basura industrial, la contaminación visual y auditiva por copiar modelos de construcción y de música, en algunos casos hasta irreflexivamente. Esta manera de ver las cosas tranquiliza conciencias y hasta posiblemente aliente, pero oculta lo más grave de la realidad. Tal vez por eso, no es nada casual, estas ideas se están introduciendo con mucho vigor a las escuelas de estos pueblos, casi dando por hecho esa forma de ver.



Centro Histórico, ciudad de México. Foto: **Francis Alÿs**

Si bien es cierto que los críticos de la literatura indígena aún no son lectores en la lengua, gracias a las traducciones al español hay un buen número de estudiantes que se han acercado a la hecha por indígenas

No se puede hablar de personas que han influido en la creación y surgimiento de la literatura indígena sin hablar de dos publicaciones, una con muchos años de dedicación a la causa indígena: *Ojarasca*, suplemento del periódico *La Jornada*. Su director, un agudo observador de la realidad que convierte en sensibles crónicas, Hermann Bellinghausen, durante años en este suplemento ha publicado a casi todos los escritores indígenas. La otra, más reciente, también suplemento, es *El Colibrí*, que dirige Gerardo Poic.

Si bien es cierto que los críticos de la literatura indígena aún no son lectores en la lengua, gracias a las traducciones al español hay un buen número de estudiantes nacionales y extranjeros, aspirantes a doctorados, maestrías y licenciaturas en diversos aspectos de la literatura que se han acercado a la hecha por indígenas. Algunos han dedicado su tesis a un determinado escritor, otros a un género en especial, y también discurren sobre la literatura indígena

Javier Castellanos, escritor zapoteca de Oaxaca. Este ensayo, con el título “Bene wezetilla yelawezoja” forma parte del libro bilingüe Dxebeja binne. Semillas para sembrar. Ensayos sobre literatura y lengua indígena, aún inédito.

veredas

LOS YAQUIS LUCHAN POR EL FUTURO (NUESTRO)

Adazahira Chávez, Vícam, Sonora. Ante el gobierno federal de Enrique Peña Nieto, la tribu yaqui reafirma la defensa de las aguas que le dan sustento económico y cultural. Las señales no son buenas, pues el ejecutivo autorizó nuevos recursos para construir el Acueducto Independencia, obra con la que pretenden llevarse 75 millones de metros cúbicos de agua hacia Hermosillo, capital del estado, y eso "nos condenaría a la muerte como pueblo", denuncian los yaquis.

La construcción tiene siete recursos legales abiertos en su contra. En 2011, la tribu ganó un amparo contra el manifiesto de impacto ambiental; además, por su demanda de restitución de aguas contra el Estado, el gobierno tiene prohibido maniobrar en la presa El Novillo, a donde conectaría el acueducto. El gobierno no detuvo las obras y la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) recurrió el amparo, asunto que resolverá la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Por eso, apuntan los yaquis, el gobernador Guillermo Padrés tiene prisa por aparentar que la obra es irreversible. Alega que el agua sería para consumo humano, pero la tribu apunta como motivo la instalación de industrias de alto consumo de agua, mientras ellos sólo siembran 18 mil hectáreas por falta del líquido.

El río también es fundamental para la vida religiosa de este pueblo, que es titular de la mitad del agua de la presa La Angostura y de todos los escurrimientos del río. Sobre ellos se edificaron las presas Álvaro Obregón y El Novillo; este despojo obligó a los yaquis a entrar al sistema de riego y créditos, acabó con la agricultura de autoconsumo y disminuyó el caudal, con lo que se salinizaron tierras, se contaminaron pozos y disminuyeron especies animales y vegetales. Tomás, poblador de Vícam, advierte: "Debemos ser congruentes con nuestra historia y asegurarle un futuro al pueblo yaqui".

APRIETA EL SITIO DEL ESTADO CONTRA SAN DIONISIO DEL MAR

LA PRIMERA SEMANA de febrero fue para los ikoot (huave) de tensión y resistencia. Los cuerpos policiacos de Oaxaca y del gobierno federal han intentado entrar "a sangre y fuego a nuestro territorio, como lo han hecho en otras comunidades", para poner en marcha las obras del parque eólico de Barra de Santa Teresa, pues la empresa española Mareña Renovables les ha dado un ultimátum y les exigen tomar medidas contra las comunidades en resistencia. Incluso, denuncia la Asamblea de los Pueblos del Istmo en Defensa de la Tierra y el Territorio, "preparan tentativa de asesinato contra el compañero Rodrigo Flores".

Desde hace 30 años se descubrió el potencial del viento del Istmo de Tehuantepec. Desde entonces la clase política oaxaqueña y los medios de comunicación repiten que los territorios istmeños están constituidos por tierras vírgenes e inhabitadas y, por lo mismo, son ideales para sus propósitos. Nada más lejos de la realidad.

Desde la apertura del primer parque hace diez años, han sido instalados y están en funcionamiento 685 aerogeneradores en el Istmo, en los territorios de La Venta, La Ventosa, Ingenio Santo Domingo, Unión Hidalgo y Juchitán, en una superficie total de 8 mil hectáreas y con una producción total de 938 mega watts a través de 11 centrales explotadas por siete empresas. La inversión ha sido de mil 900 millones de dólares, y las cifras de las ganancias no se han hecho públicas.

En el Istmo hay ya regiones enteras dedicadas a la monoindustria eólica, kilómetros de tubos de acero que han sido levantados cierran la vista. El horizonte istmeño se reconocía por sus palmeras, ahora se reconoce por sus molinos de acero. Otras cuatro centrales están en construcción en la misma zona. Comenzarán a operar en el 2013 para recoger la energía de 339 aerogeneradores suplementarios que ocuparán 3 mil hectáreas más, con una capacidad de 462 mega watts, lo cual requerirá una inversión de 864 millones de pesos.

El campo magnético liberado por las centenas de aerogeneradores, reporta el periodista marsellés Allessi Dell'umbria, "disminuyó a la mitad la reproducción del ganado y los habitantes de La Venta deben dormir con los oídos tapados por el incesante ruido de las eólicas. A esto se suma la muerte de miles de aves migratorias y murciélagos, miles de árboles arrancados, miles de toneladas de cemento inyectadas en el suelo y la desaparición de gran parte de la fauna salvaje".

Para el proyecto de San Dionisio, "se prevé la instalación de 132 aerogeneradores que formarán una línea a lo largo de la barra Santa Teresa. Cada aerogenerador medirá 80 metros de altura y producirá tres mega watts. Este parque producirá en total 396 mega watts que serán transportados primero a través de un cable de transmisión instalado en el fondo de la laguna superior (la fauna acuática podrá sentir las vibraciones) y luego por una línea de 52 kilómetros hasta la subestación de Ixtepec, de la cual será redirigida a la red nacional de la Compañía Federal de Electricidad. Esta electricidad será destinada a la cadena de tiendas Oxxo, Coca-Cola, Heineken y Moctezuma", señala Dell'umbria.

> "No queremos para nuestros hijos una lucha que nunca se acaba. Necesitamos dar un paso más, ya son muchos agravios y no lo podemos seguir permitiendo No quecesitamos dar un paso más, ya son muchos agravios y no lo podemos seguir permitiendo"

San Dionisio está en el centro del conflicto. Hasta ahora, los parques eólicos no habían llegado a las lagunas. La barra Santa Teresa, que pertenece a San Dionisio y separa las dos lagunas, define los territorios de pesca comunes a todos los indígenas que viven alrededor, ikoots y zapotecos. San Dionisio no debe ser abandonado al aislamiento. Con la solidaridad activa de todos, San Dionisio puede vencer. El ejemplo del proyecto eólico cancelado en Cozumel, Quintana Roo, teniendo en cuenta la preservación de los manglares, es esperanzador. Ya la comunidad ikoot de San Mateo, que siempre se ha declarado en contra de cualquier proyecto eólico y que ha mandado varios delegados al encuentro del 14 y 15 de septiembre, se ha solidarizado con la de San Dionisio, al igual que lo hicieron habitantes de San Francisco del Mar, de Huamuxil, de Unión Hidalgo y de Juchitán.

La renovada y violenta embestida contra el territorio ikoot se dio a partir de la amenaza de la empresa Mareña Renovables, que advirtió a gobiernos y empresarios que el proyecto eólico de San Dionisio del Mar "se irá a otro estado si no se le ofrecen las garantías para la inversión".

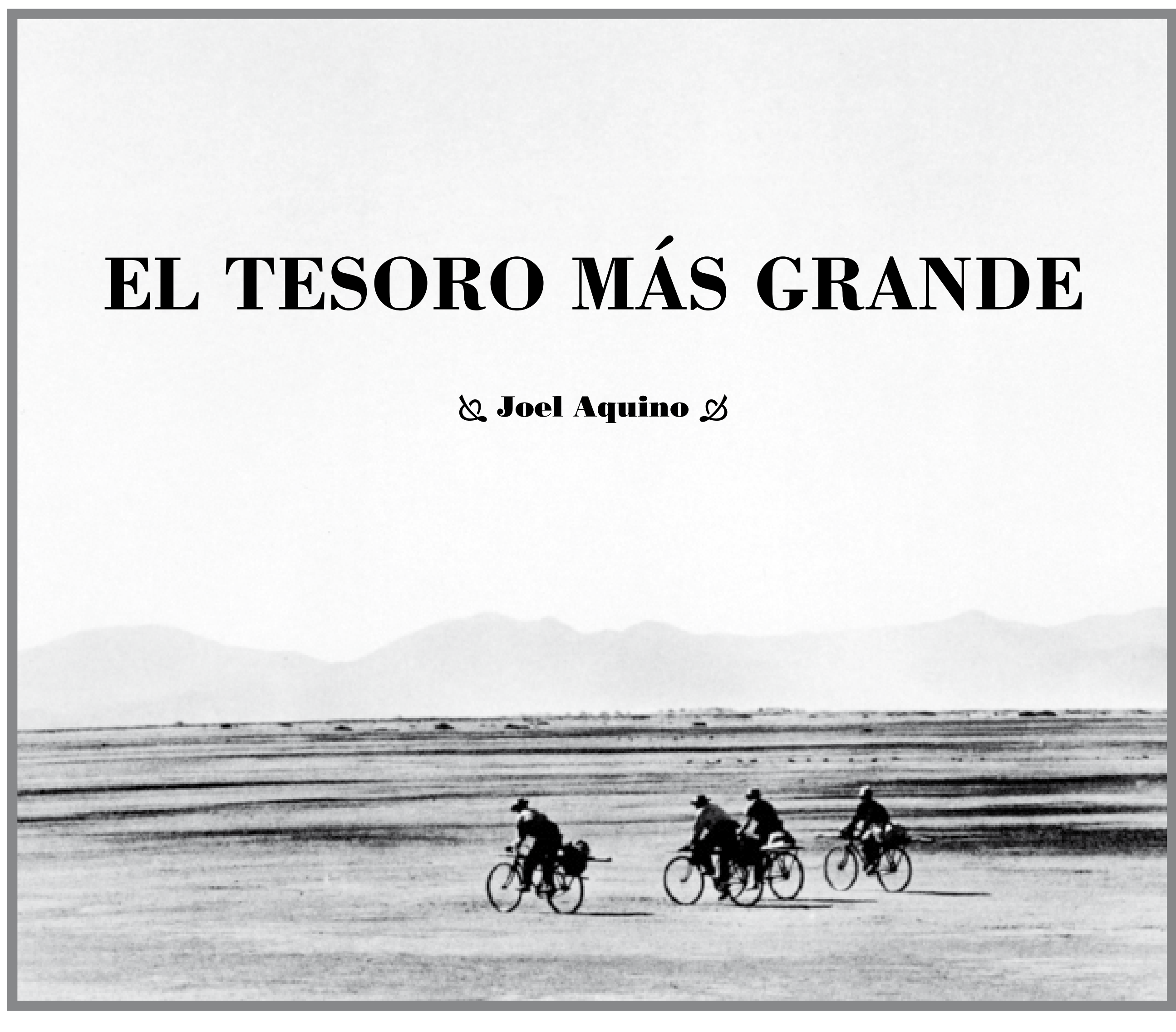
La represión ya empezó. Y la resistencia continúa

Gloria Muñoz Ramírez, con información de Allessi Dell'umbria


Sed pública. Foto: **Manuel Álvarez Bravo, 1933**

EL TESORO MÁS GRANDE

Joel Aquino


Bicicletas en domingo. Foto: **Manuel Álvarez Bravo, 1966**

HACE MÁS DE quinientos años, los españoles llegaron, conquistaron, sometieron, masacraron, hicieron todo lo que pudieron. Sin embargo, no pudieron acabar con los pueblos indígenas, no acabaron con las culturas, no acabaron con los idiomas. Todo esto no ocurrió porque no pudieron tocar el maíz, y la población siguió con la capacidad de reproducirse puesto que lo mantuvo vivo.

Después vinieron otros dueños de grandes recursos económicos, primero los franceses, y después, sobre todo, estadunidenses. Y ésa es la gran desgracia de este país, que los gobiernos que hemos tenido han estado sometidos a los dueños de los grandes capitales estadunidenses y de Europa. No es un gobierno independiente y soberano el que tenemos, y menos el de ahora.

Pero la gran ventaja es que hay una enorme conciencia en el país. Que los académicos y los científicos están dándonos todos los elementos necesarios para fundamentar por qué el maíz, o los maíces que hay en Mesoamérica y en particular en México, significan el corazón del pueblo mexicano.

En este momento, las compañías transnacionales, y particularmente Monsanto, están tocando el corazón y el cerebro del pueblo de México.

Y esto exige que la respuesta no sea sólo de los indígenas, sino de los campesinos, de los obreros, sindicalizados y no sindicalizados, de los estudiantes, los académicos y los científicos. Tiene que ser una gran movilización popular la que va a impedir que se entrometan, que intervengan en lo más sagrado del pueblo de México.

¿Cuál es la riqueza mas grande que tiene este país? Sus maíces. Pueden construir presas y afectar cientos de miles de vidas. Pueden construir una hidroeléctrica, pueden establecer una compañía minera, pero si tocan los maíces es algo terrible. Ya lo estamos viendo en las comunidades.

Antes en las comunidades zapotecas no había cáncer, no había diabetes, pero de veinte años para acá están aumentando progresivamente, y la gente concluye: el maíz de la Conasupo. El maíz que se compra en la Conasupo es el vehículo para precisamente meter enfermedades que no tienen curación hasta el momento.

Pero el Estado, a través de sus escuelas oficiales, desde el preescolar hasta la universidad, ha metido la idea a los ciudadanos, a los hombres y a las mujeres, que es más cómodo, que es más práctico, comprar el maíz.

Ésa es la forma de arrancar de raíz las culturas. Si se atacan los maíces, sí se ataca el corazón de México. Esto significa arrancar las culturas zapoteca, la maya, la huave, la chinanteca: en fin, todas las culturas.

La agricultura moderna significa la muerte de las culturas prehispánicas. Está probado. No sólo hace veinte o treinta años: en este momento lo estamos viviendo. Sobrevivimos gracias a la diversidad de maíces que nos heredaron nuestros antepasados. Es el tesoro más grande que heredaron las culturas prehispánicas a las generaciones presentes.

> La "Cruzada Nacional contra el Hambre", muy lucidora ante organismos internacionales y opinión pública, podría tener a los transgénicos como justificación para acaparamientos de tierra, monocultivos y agricultura industrial

Nuestra gran responsabilidad es defender estos maíces con la vida. No solamente con el pensamiento, sino con la vida. Y eso significa organizar familia por familia, porque sí se puede conquistar familia por familia para que conserven las diversidades de maíces que hay. Para que se recupere la autosuficiencia alimentaria, que se recupere la soberanía alimentaria: ésta es la única posibilidad de hacer posible el ejercicio de la libre determinación y la autonomía de los pueblos indígenas y recuperar la soberanía de este país.

Es un compromiso de todos. No sólo de los campesinos, sino de todo el país.

Aprovecho para declarar clausurada esta extraordinaria sesión que hemos tenido en defensa del tesoro más grande de México

Discurso del histórico dirigente zapoteco de la comunidad de Yalálag, de la Sierra Norte de Oaxaca, en la clausura de la asamblea de la Red en Defensa del Maíz.

PARA QUE NO TOQUEN NUESTRO MAÍZ

Entre el 15 y el 17 de enero se reunió en asamblea la Red en Defensa del Maíz (RDM), en la que se reconocen más de mil 200 comunidades de unos 22 estados de la República.

La RDM lleva once años manteniendo a raya los transgénicos con la decisión —comunitaria, regional, nacional— de no dejar pasar semillas ajenas ni de la asistencia gubernamental; defendiendo la vida completa de los pueblos que se preocupan por cuidar el maíz, lo que implica que las comunidades reivindiquen activamente sus territorios y autogobiernos.

Ahora, la situación dio un vuelco. Felipe Calderón no pudo aprobar los permisos de siembra comercial de maíces transgénicos que están solicitando Monsanto, Pioneer y Dow, por la presión social que ejercieron las comunidades campesinas e indígenas, las organizaciones estudiantiles, el movimiento urbano popular y los investigadores nacionales e internacionales.

Pero el horizonte con Enrique Peña Nieto no es menos ominoso. Su llamada "Cruzada Nacional contra el Hambre", muy lucidora ante organismos internacionales y opinión pública, podría tener a los transgénicos como justificación para acaparamientos de tierra, monocultivos y agricultura industrial con sus paquetes de agrotóxicos, derechos de propiedad intelectual y criminalización de las semillas nativas. Todo, en aras de programas autoritarios de intensificación de cultivos "para paliar el hambre". No nos engañemos. Los transgénicos promueven todo lo anterior pero el hambre sólo la resuelven las propias comunidades, siempre. Que las cruzadas contra el hambre son contrainsurgentes lo demuestra el hecho de que todavía no faltan alimentos en el mundo sino la voluntad política mínima para actuar con justicia.

Como tal, la RDM refuerza sus alianzas nacionales e internacionales, promueve una amplia reflexión sobre las implicaciones desastrosas de los transgénicos para la diversidad del maíz en su centro de origen, y reivindica sus exigencias dentro del Tribunal Permanente de los Pueblos, que sesionará en México todavía dos años más.

(Ramón Vera Herrera)



El Canadá indio se moviliza

"Basta de no hacer nada"

El 11 de diciembre, Theresa Spence, jefa del pueblo *cree* de Attawapiskat, en el norte de la provincia de Ontario, "empezó una huelga de hambre para protestar contra las condiciones infrahumanas en que viven los mil 200 habitantes de su comunidad, en particular el hacinamiento inaceptable de las familias en viviendas precarias e insalubres en una región donde las temperaturas bajan hasta 40 grados bajo cero. Esta situación, lejos de ser única en el país, es desgraciadamente común en las reservaciones indígenas, los territorios donde han sido relegados los pueblos indígenas tras la llegada de los europeos. La jefa Spence dijo que solamente pondría fin a su huelga de hambre si el primer ministro Stephen Harper y el gobernador general aceptaban recibirla para discutir de los problemas agudos que azotan a la población indígena", escribió el lúcido antropólogo canadiense Pierre Beaucage (*Alai Amlatina,* 11 de enero).

No obstante, el 24 de enero Theresa Spence puso fin a su huelga de hambre tras 44 días y fue hospitalizada para que la revisaran y pudiera recuperarse del ayuno. La jefa Spence terminó la huelga cuando los dos principales partidos de la oposición, el socialdemócrata Nuevo Partido Democrático (NPD) y el Liberal (PL), acordaron defender las principales reivindicaciones indígenas ante el gobierno.

Cuando comenzó el ayuno de Spence, cuenta Pierre Beaucage, "el gobierno federal canadiense, que tiene jurisdicción sobre el millón de indígenas del país, declaró que los problemas en Attawapiskat provienen de una 'mala administración de los fondos'. Pocos meses antes, la mayoría conservadora en el parlamento forzó la adopción de las leyes 38 y 45, leyes 'mamut' que incluyen una limitación sin precedentes de los derechos indígenas sobre sus territorios y sus aguas frente a las empresas que explotan los recursos forestales, hidráulicos, mineros e hidrocarburíferos (petróleo y gas)".

"Antes de la Ley 45, por ejemplo", dice Winona Laduke en *Yes Magazine,* "2 millones 600 mil ríos, lagos y una buena porción de las costas de tres océanos de Canadá se hallaban protegidos bajo la Ley de Aguas Navegables. Ahora sólo ochenta y siete están protegidos".

Y Beaucage recalca: "La huelga de hambre de Theresa Spence fue la chispa que encendió un descontento indígena creciente frente a las políticas neoliberales del gobierno federal. En todo el país surgió un movimiento de apoyo a sus demandas y de repudio a la actitud gubernamental. Sonaron los tambores indios en las comunidades remotas, en las grandes ciudades y en la capital, Ottawa. Había nacido el movimiento Idle No More ("Basta de no hacer nada"), que agrupa a indígenas de las zonas rurales y a muchos que residen en las ciudades, en particular a los jóvenes. Otros canadienses, preocupados por los derechos humanos y el ambiente, se sumaron a la protesta".

Pero Laduke apunta: "el primer Ministro Harper está apostando a la promoción de la minería y el crudo procedente de arenas bituminosas [muy difícil de obtener y cuyo proceso es muy contaminante]".

Comenzaron cientos bloqueos por todo Ontario, atravesando camionetas en las vías del tren y en las carreteras —alterando el tráfico de fin de semana.

"El centro de la controversia es el ducto Northern Gateway Pipeline, con un costo de 6 mil millones de dólares, que traerá el producto de las arenas bituminosas de Alberta al Pacífico. El oleoducto cruzará más de cuarenta naciones nativas, todas las cuales ya expresaron su oposición". El corazón de la protesta entonces son los cambios legislativos que le ponen en bandeja de plata a las empresas nuevos instrumentos jurídicos que impiden que los indígenas puedan defender legalmente sus núcleos territoriales. Por eso protestan.

Otro aspecto de la crisis, no muy conocido en el exterior de Canadá, es que las mineras canadienses que tanto estrago ocasionan en todo el mundo no se quedan atrás en su devastación del norte canadiense —sobre todo los territorios indígenas. DeBeers, por ejemplo, es la empresa de diamantes más grande del mundo. En la región donde funciona, la infraestructura para las comunidades es prácticamente nula. "No hay camino a la comunidad ocho meses por año y los otros cuatro está congelado", dice Laduke. Los problemas de combustible son perennes y algunas comunidades han tenido que ser evacuadas debido a los tremendos problemas de salud, dado que incluso tienen que importar agua. Y la sobrecarga de los sistemas de drenaje regionales a causa de las actividades mineras es escandaloso. DeBeers afirma que repartió beneficios a ocho comunidades indígenas por más de 5 millones de dólares en 2010. Pero sus ventas, tras aumentar año con año 33 por ciento, llegaron ese año a 3 mil 500 millones de dólares. Casi 700 veces más. Y ningún presupuesto alcanza cuando se agravan las condiciones estructurales de deterioro.

"En Kashechewan, el jefe y el consejo están a punto de cerrar una oficina, dos escuelas y un centro de generación de energía, la clínica de salud y el cuartel de bomberos porque sin calefacción ya no pueden operar con medidas de seguridad", reporta Laduke. "Además", según el jefe Derek Stephen, "hay unas 21 casas inhabitables, pues sus sótanos se inundaron".

"Basta de no hacer nada" es una respuesta a lo que un representante del movimiento, Thomas Muller, llama "el gobierno de extrema derecha de Harper", que intenta vender la riqueza natural de los indígenas canadienses del norte a los postores más grandes en el mercado de las multinacionales. "La famosa ley 45 resultó una aplanadora que finiquitó treinta años de legislación ambiental, y que fue aprobada en el senado por mayoría", afirma Laduke.

Aparte de aprobarse sin consulta, las nuevas leyes infringen los derechos a la propiedad indígena de la tierra y desprotegen prácticamente todos los cuerpos de agua y el medio ambiente. "Ya que la economía canadiense se mueve hacia una explotación sin miramientos de los recursos naturales a una velocidad alarmante, y que Canadá se convirtió en líder mundial en gases con efecto de invernadero, en la fracturación de rocas bombeando fluidos en las grietas para abrir los terrenos a las profundidades, y en la inyección de cianuro a las otrora aguas prístinas para prepararle el terreno a la exploración minera, leyes así son muy convenientes a las empresas aunque se violen las leyes ambientales y los tratados internacionales, incluidos los indígenas". "Basta de no hacer nada" es una primera respuesta. Vendrán más

(**Ojarasca**)



Señor enmarcado, ciudad de México. Foto: **Graciela Iturbide, 1972**